

La investigación en trabajo social

CÁNDIDA ACERO

I. EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACION EN TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social profesional surge a partir de Mary E. Richmond (1861-1928), quien en 1897 propuso la necesidad de crear una escuela para la formación de trabajadores sociales, iniciativa que fue recogida por la *Charity Organization Society* (C.O.S.) creando la Escuela de Filantropía de Nueva York (1898), a la que se incorporó Richmond como docente. Años más tarde (1918), esta escuela pasaría a denominarse Escuela de Trabajo Social.

Richmond ingresa en la Russell Sage Foundation de Nueva York en 1907, como investigadora, y en 1917 esta Fundación le publica su libro "Social Diagnosis", en el que "por primera vez se formuló una teoría de Trabajo Social apoyada en más de diecisiete años de investigación y experiencia directa de trabajo" (Kisnerman, 1985 p. 34). Para la realización de este trabajo estudió 3.000 casos pertenecientes a 56 instituciones de tres ciudades distintas. Con Social Diagnosis "se hace una primera sistematización de lo que sería esta nueva profesión" (Ander Egg, 1985 p.170).

En 1921, "en reconocimiento por su trabajo por establecer las bases científicas para una nueva profesión" recibió el Master of Arts, del Smith College.

Es lamentable que su obra sea tan poco conocida en nuestro país, ya que de sus libros (*Friendly Visitors*, *The Long View*, *Social Diagnosis*, *What is social casework?*, entre otros) sólo ha sido traducido este último ("Caso Social Individual").

Richmond, en "Social Diagnosis", ya nos dice que sin investigación social no es posible realizar trabajo social y en "Caso Social Individual": "no creo que se pueda dar un mejor consejo a los trabajadores sociales del servicio familiar de casos que el de estudiar y desarrollar la parte de su esfera de actividad que atañe a las investigaciones sociales, o a la mejora "en conjunto" de las masas". (Richmond, 1922 p. 150).

Otro apasionado defensor de la investigación fue el Dr. Richard. Cabot (1868-1939): " La actividad del trabajo Social en sus relaciones con la Salud Pública puede resumirse, en gran parte, en la investigación de las causas de la enfermedad". Coetáneo de Mary E. Richmond, creó el Trabajo Social Hospitalario, en Massachussets (1905) y la *Cambridge Somerville Youth Study* (1935) dedicada a la investigación y prevención de la delincuencia juvenil.

Debido a la influencia psicoanalítica y el centrarse en la metodología como fin en sí, hizo que el Trabajo Social perdiese el interés por la investigación, limitándose, en gran medida, a realizar estudios descriptivos de comunidades. Sin embargo, a partir de la segunda guerra mundial, Ernest Greenwood comenzó lo que él mismo denominó "época de reapreciación de la investigación en Trabajo Social". En 1949 se creó en Minnesota el *Social Work Research Group*, que en 1955 pasó a formar parte de la *National Association of Social Workers*. El citado grupo de investigación enunció los ocho tipos de contenidos de las investigaciones en Trabajo Social:

1. Determinación de la necesidad de servicios sociales.
2. Evaluación de la adecuación y efectividad de los servicios.
3. Investigación del contenido de los procesos.
4. Investigación de la experiencia requerida para realizar las distintas operaciones.
5. Validación de la teoría y conceptos.
6. Desarrollo de la metodología e instrumentos.
7. Investigación del desarrollo y vigencia de los programas, servicios y conceptos.
8. Traslación y prueba de la teoría y conocimientos tomados de otros campos.

Kisnerman define la investigación como: "el proceso metodológico de descubrir, interpretar, explicar y valorar una realidad, prediciendo su desarrollo futuro según se intervenga o no en ella". Cuando el trabajador social se encuentra ante una nueva situación se plantea los interrogantes: ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuando?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿qué significado tiene?, ¿a quién afecta?, ¿qué consecuencias produce?, y al proceso que sigue mediante la aplicación de un método, técnicas, procedimientos y conocimiento científico para responder a las cuestiones anteriores se le llama investigación. (Kisnerman, 1985 p. 49).

Para Kisnerman el panorama en materia de investigación en latinoamérica es deprimente. Deficiente formación en investigación, falta de estimulación y presupuestos, acomodación burocrática de los investigadores, son algunas de las variables que inciden en tal situación. Cita como personas destacadas por sus trabajos a la argentina Angela Teresa Vigetti y a la uruguaya Vera Rosa Holz, así como las investigaciones llevadas a cabo en la Escuela Graduada de Trabajo Social de Puerto Rico, durante

el período dirigido por la trabajadora social Rosa Celeste Marín. A partir de la "reconceptualización" se crearon algunos Masters en Trabajo Social especializados en investigación, en Brasil y México. También algunas escuelas han comenzado a crear sus propios centros de investigación.

La situación en España es similar, por no decir peor. Las investigaciones realizadas son prácticamente nulas, aunque los trabajadores sociales participan en investigaciones realizadas por equipos interdisciplinarios. Los factores que influyen en esta situación son la escasa formación investigadora, falta de recursos económicos y falta de tiempo. Los trabajadores sociales han conseguido, en fecha todavía reciente, un título universitario a nivel de diplomado y, por ahora, no se vislumbra, a corto plazo, la posibilidad de conseguir una licenciatura que les permitiría realizar los cursos de doctorado. No olvidemos que no se es profesor investigador si no se tiene previamente el título de doctor. En este estado de cosas, no es extraño que las Escuelas no hayan fomentado la investigación entre sus alumnos. No obstante, existe un grupo de investigación en Trabajo Social, en Barcelona (GITS).

El Trabajo Social, debido a ser una profesión altamente diversificada, ha utilizado las investigaciones realizadas por otras disciplinas, principalmente las realizadas por las Ciencias Sociales, que tienen interés y son relevantes para la profesión.

Aunque los trabajadores sociales norteamericanos se quejan también del poco tiempo que dedican a la investigación, hoy por hoy, siguen yendo a la cabeza. William J. Reid (1984) ha publicado un artículo sobre el desarrollo de la investigación en Usa a partir de los años 70, al cual nos vamos a referir a continuación. Reid analiza los siguientes aspectos: infraestructura, contenido y resultados, entre otros:

— *Infraestructura.* La investigación en Trabajo Social depende de los siguientes elementos: la experiencia de los profesionales, recursos financieros, soportes institucionales y canales de divulgación. Esta infraestructura ha experimentado muchos cambios durante este período, unos positivos y otros negativos. Como factores positivos se citan el énfasis que se pone en investigar las necesidades de la profesión para desarrollar una práctica responsable y científica. Con esta finalidad se han celebrado distintas conferencias organizadas por el *Council of Social Work Education* y, en 1978, la *National Association of Social Workers* patrocinó la *National Conference on the future of Social Work Research* (Conferencia Nacional sobre el futuro de la Investigación en Trabajo Social). Al mismo tiempo aparecen dos revistas profesionales dedicadas a la investigación: *Social Work Research and Abstracts* y el *Journal of Social Service Research*.

Se destaca el gran interés, por parte de los profesionales, en formarse en métodos de investigación, realizar cursillos y el aumento del número de tesis doctorales realizadas. Este último punto ha producido un cambio

importante que ha comenzado a tener efectos en la investigación en trabajo social. La mayoría de las Escuelas y Facultades que realizan los cursos de doctorado son más propensas a involucrarse en tareas de investigación y hacer uso de ellas en la docencia. Esto se ve fomentado por la Administración Universitaria que motiva el desarrollo de investigaciones y la realización de los cursos de doctorado. Como resultado, en un estudio realizado durante los años 1980-82 sobre artículos publicados en *Social Work Research and Abstracts*, se ha visto que la mayor parte de las investigaciones (un 80%) se realizan en instituciones académicas.

Este interés por la investigación es consecuencia de un mayor nivel educacional de la profesión que ofrece la oportunidad de mantener nuevas relaciones entre las Escuelas, que pueden aportar la experiencia investigadora, y las instituciones, que disponen de los profesionales, usuarios e importantes temas a investigar. Sin embargo, sería contraproducente que las instituciones asumieran enteramente un papel subordinado en esta relación, ya que si los resultados de las investigaciones o los modelos de base empírica tienen que tener un impacto en la práctica, necesitan ser probados, evaluados y reexperimentados en las agencias en las que se van a usar. Para realizar estas tareas los profesionales deben saber cómo investigar.

Como factores negativos se mencionan la dificultad para obtener ayudas, ya que existe una gran competitividad para obtenerlas a través de fondos públicos y privados y las agencias se han visto obligadas a mantener sus programas antes de dedicar tiempo y dinero a la investigación.

— *Contenido.* El campo profesional de los trabajadores sociales es tan diverso que resulta difícil y, a la vez, interesante contestar a la pregunta de qué es lo que se investiga. En un análisis de las publicaciones se observa que la mayor parte son estudios interdisciplinarios, por lo que se complica distinguir cuál es la investigación propia del Trabajo Social. No obstante, se han clasificado los numerosos estudios realizados en las siguientes categorías:

1. Estudios sobre problemas individuales, familiares y de pequeños grupos (conductuales y de personalidad), ya sean usuarios o no.
2. Investigaciones sobre las características, utilización y resultados de los Servicios Sociales.
3. Investigaciones sobre la propia profesión de T. S.: aspectos interdisciplinarios y las actitudes, orientaciones y preparación de los trabajadores sociales.
4. Estudios sobre organizaciones, comunidades y política social.

El análisis de contenido realizado sobre la literatura publicada acerca de la investigación en trabajo social, incluyendo conferencias, tesis y estudios indican que los puntos 1, 2 y 3 abarcan cada uno un 25% de las

investigaciones realizadas.. Mientras que al punto 4 le corresponden un 15%. Desde los años 60 se vislumbra una tendencia a realizar estudios relacionados con la preparación de los trabajadores sociales (tendencia que, por otra parte, puede relacionarse con los cambios operados en la Universidad y mencionados anteriormente).

La amplia diversidad de la investigación en Trabajo Social se hace aún más evidente cuando sus áreas se subdividen, por ej. según el tipo de población, cliente o no, problema, servicio, etc. La dependencia de las Ciencias Sociales y otras disciplinas y la extensión del campo de trabajo hacen que pocas áreas de contenido atraigan gran cantidad de estudios. También es lógico, si tenemos en cuenta las prioridades, que las investigaciones se dediquen más al estudio de la profesión.

— *Resultados.* El propósito principal de la investigación en Trabajo Social consiste en aumentar el conocimiento básico y tecnológico. Esto requiere que la investigación aporte resultados significativos y relevantes. Parece ser que la conclusión a la que se ha llegado a la vista de los resultados es positiva.

Durante los años 60 se hicieron una serie de estudios encaminados a demostrar la efectividad de los Servicios Sociales, y los resultados fueron deprimentes. No se pudo demostrar que existiesen diferencias entre los grupos que habían recibido tratamiento comparándolos con los grupos control que no lo habían recibido. Aunque los estudios fueron criticados por sus defectos metodológicos y limitaciones muestrales, la verdad es que la profesión tuvo que justificar o bien las investigaciones deficientes o sus servicios inadecuados.

Afortunadamente, hubo un cambio a partir de los 70. Un estudio exhaustivo sobre los experimentos realizados entre 1972 y 1982 reveló las diferencias entre los grupos experimentales y los grupos control, en la mayoría de los tratamientos.

Este cambio fue debido a los siguientes factores:

1. Las intervenciones estuvieron mejor estructuradas y sus objetivos fueron más específicos y limitados.
2. Se utilizaron diseños más adecuados.
3. Los programas fueron precedidos por una muestra piloto. Fueron dirigidos por los propios experimentadores e hicieron mayor uso de técnicas operacionales.

En resumen, el uso de intervenciones más efectivas y mejores medios para evaluarlas consiguieron resultados más optimistas de los experimentos posteriores a 1972. En parte, reconocen que los resultados obtenidos se debieron a que abandonaron los ambiciosos proyectos anteriores y se centraron en pequeñas muestras con periodos de seguimiento más cortos.

II. LA METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION EN TRABAJO SOCIAL

La historia de la investigación en T. S. puede describirse como la interacción e integración de dos orientaciones distintas que marcan su identidad: por un lado, la perspectiva de la ciencia que pone el énfasis en la objetividad, el pensamiento lógico y el uso de técnicas racionales explícitas en la búsqueda ordenada de un conocimiento sistemático generalizado y, por otro, los elementos intrínsecos a la propia profesión, tales como la importancia de valores, la visión de la práctica como un “arte” que se apoya en el conocimiento y creatividad y el tratamiento de complejos problemas individuales y sociales que no siempre se prestan a una particular estrategia de investigación. (Reinherz y Regan, 1981 p. 21).

La práctica del Trabajo Social proporciona los problemas que van a ser el objeto de la investigación. La cuestión principal a la que el trabajador social se enfrenta es la de encontrar el camino mejor para facilitar y promocionar la unión entre la investigación y la práctica, defendiendo los intereses de la profesión y los de los grupos a los que sirve.

Para desarrollar la investigación en T.S. se debe proceder a la integración investigación-práctica en todos los niveles, involucrando a los “trabajadores sociales-practicantes”, a los administradores de las agencias sociales y a los trabajadores sociales-investigadores. En T.S. la investigación de problemas debe tener idealmente dos objetivos: 1) la obtención de resultados que puedan redundar en la mejora de los servicios y 2) ampliar los conocimientos y teorías para el campo profesional. Ambos objetivos son difíciles de conseguir.

La formulación del problema

Una necesidad sentida es un problema que demanda solución. La primera consideración, pues, a la hora de formular un problema, es que nos encontremos ante una necesidad sentida. En la etapa inicial, cuando surge una necesidad, debe estudiarse a través de la literatura al respecto y desde distintas perspectivas, antes de formular el problema. Si no existen estudios previos y las variables no están claramente definidas se aconseja un estudio exploratorio antes de realizar una investigación descriptiva o experimental. En la fase de la formulación del problema, el investigador debe tener en cuenta las etapas posteriores, incluyendo la muestra (estudio del diseño, recogida de datos y análisis e interpretación), ya que en el proceso de investigar cada decisión que se toma influye en la siguiente.

La elección del diseño

Al elegir el diseño, los factores más importantes a tener en cuenta son: el nivel del conocimiento acerca del fenómeno a estudiar y, concomitantemente, el grado de generalización. Hay muchos tipos de diseños, pero nosotros nos vamos a referir sólo a los diseños exploratorios, descriptivos y experimentales.

Los diseños *exploratorios* son los más adecuados cuando se conoce poco del fenómeno, grupo o programa que se va a investigar. El objeto del estudio puede ser, simplemente, identificar las variables importantes o la formulación de hipótesis específicas. Este modelo permite libertad en la elección de la metodología y no exige tanta precisión de medida. La muestra es más informal y hay menos preocupación por su carácter representativo que en los diseños descriptivos y experimentales.

Los diseños *descriptivos* se utilizan con el fin de proporcionar una información detallada acerca de la interrelación de ciertas variables relacionadas con el fenómeno en cuestión. Las variables relevantes son conocidas con cierta precisión, pero su interrelación no ha sido previamente medida. Los estudios descriptivos pueden unir dos variables y establecer correlaciones (ej. pobreza y ciertos tipos de problemas sociales). Sin embargo, no pueden especificar causa y efecto. La mayor parte de los estudios realizados en los Servicios Sociales son de este tipo. Estos diseños requieren medidas más precisas que los exploratorios y necesitan relacionar datos fiables y válidos.

Los diseños *experimentales* se utilizan cuando se pretende determinar las relaciones entre causa y efecto. En estos diseños las variables independientes son manipuladas por el investigador para estudiar sus efectos o consecuencias (variable dependiente). Un buen diseño experimental debe incluir los medios para medir el impacto de la variable experimental (intervención) y los controles adecuados para asegurar que los efectos medidos no se deben a variables extrañas. El diseño experimental exige los siguientes requisitos:

- Medida pretest aplicada a todas las personas del estudio.
- Asignación al azar de las personas a los grupos control y experimental.
- Introducción de una intervención claramente definida (variable experimental) aplicada sólo al grupo experimental.
- Las condiciones son las mismas para el grupo control y experimental, salvo la exposición a la variable experimental.
- Medidas postests.

Con frecuencia, este tipo de diseños, por razones éticas o legales, no pueden utilizarse en los Servicios Sociales (por ej. se critica la asignación al azar para recibir tratamiento). Campbell y Stanley (1963) encontraron

la misma dificultad para cumplir con todos los requisitos en el campo de la educación y concibieron los diseños “*cuasi-experimentales*”. Estos diseños alternativos son los más utilizados por los trabajadores sociales dedicados a la investigación.

La muestra

La muestra debe representar a la población, por lo que cada uno de sus miembros debe tener la misma oportunidad de ser elegido. Más importante que el número de sujetos es la forma como se eligen. La utilización de pequeñas muestras cuidadosa y sistemáticamente seleccionadas ahorra tiempo y dinero. Obviamente, el muestreo permite al investigador realizar experimentos seleccionando grupos representativos de la población y probando las hipótesis con estos grupos. Si, por el contrario, el estudio requiere analizar subgrupos de la población se emplearán muestras estratificadas. La población se subdivide en estratos y cada individuo tiene la misma posibilidad de ser elegido, dentro de su estrato. Las muestras estratificadas se usarán sí, por ej. se desea examinar los efectos de un T.S. individual intensivo con enfermos mentales, pero se cree que el efecto será distinto para hombres y mujeres y para grupos de distintas edades. Los muestreos por racimos se utilizan por razones de economía. En esta técnica la unidad básica no es el individuo, sino grandes unidades —*clusters*— de individuos. Se podrían por ej. elegir agencias sociales o clases de una escuela de trabajo social.

La investigación en trabajo social, por su naturaleza, utiliza a las personas como sujetos. Para ello debe cumplir con los requisitos legales y éticos para salvaguardar los derechos de estos sujetos. Como primer paso, antes de incluir a nadie en la muestra debe contarse con su autorización. Esto significa que la persona debe conocer de qué trata la investigación, qué significará su participación y cuáles son los riesgos que se corren. En todo caso, los beneficios deben superar a los riesgos.

La recogida de datos

La recogida de datos es un instrumento para investigar, no tiene valor intrínseco por sí mismo. Es un medio, un vehículo para tratar de definir, descubrir, explicar, esclarecer una necesidad sentida, un problema de interés. (Dobbin, 1981 p. 159-165). La recogida de datos tiene su génesis, encuentra su orientación y tiene su marco de referencia en las primeras etapas del proceso de la investigación. La tarea común en todas las formas de recogida de datos es la medida. La recogida de datos como medida debe reunir los requisitos de fiabilidad y validez. La fiabilidad incluye

estabilidad, consistencia y predictibilidad (dos sujetos distintos coinciden en la observación de un mismo fenómeno o un mismo sujeto contesta igual cuando se le hace la misma pregunta en dos momentos distintos). La validez de un instrumento consiste en medir lo que pretende medir.

Se identifican dos *fuentes de datos*: 1) los datos de que disponemos, ya recogidos y disponibles para el investigador y 2) la fuente de datos original, la fuente general que nos proporciona el fenómeno en estudio. El trabajador social dispone en los Servicios Sociales de una amplia información. Mucho del material que se utiliza cuando se realiza un estudio procede de los archivos (historias sociales, actas de reuniones, etc). La extensión de la tecnología de los computadores ha hecho posible almacenar y manipular grandes cantidades de datos económicamente. Para recoger los datos incumbe al investigador justificar el uso del tiempo, esfuerzo y materiales que utilice. El verdadero propósito de la investigación, contribuir al conocimiento o contestar preguntas, implica casi siempre, recopilar los datos en su fuente de origen. Según el estudio, las fuentes de datos serán individuales, grupales, familiares o comunitarios, o, puede ser una agencia, organización, grupo de organizaciones o los propios profesionales proveedores de servicios.

En la práctica, la naturaleza del problema a investigar, el nivel del estudio y el diseño que se va a utilizar nos van a indicar qué fuentes de datos son las más relevantes.

Además de las fuentes de datos disponibles se utilizan una variedad de técnicas para la recogida de los mismos como la observación, la entrevista, cuestionarios y otros *tests* e instrumentos de medida. Todas estas estrategias están limitadas por los derechos, intereses y bienestar de los sujetos involucrados.

Estas técnicas tienen una serie de ventajas y desventajas que el investigador deberá tener en cuenta para así, seleccionar las más adecuadas.

Evaluación de programas

Existe alguna confusión a la hora de diferenciar entre evaluación e investigación evaluativa. Evaluación es el proceso general de juzgar si una actividad merece o no la pena. Es un término general, no relacionado con el método empleado para hacer ese juicio. La investigación evaluativa, por el contrario, indica específicamente el uso del método científico con el propósito de hacer una evaluación. (Wechsler, 1981, p. 221-224). Los instrumentos de la investigación no se requieren para hacer una evaluación, pero son necesarios para una investigación evaluativa. La mayor parte de los programas incluyen un componente evaluativo. Como tal evaluación, está necesariamente unida a la acción del programa. La investigación evaluativa cumple los mismos requisitos básicos científicos que cualquier otra forma de investigación social.

En una investigación evaluativa, el ingrediente básico es la especificación de los objetivos respecto a los que se pueden evaluar los programas. Los objetivos varían en tipo y especificidad. Hay distintos tipos de objetivos en la evaluación de programas que están relacionados con los siguientes aspectos: esfuerzo, ejecución, impacto, eficiencia y proceso involucrado.

La evaluación del esfuerzo se refiere a la cantidad de trabajo y recursos utilizados en el programa. Este tipo de evaluación es la que más comúnmente aparece en los informes anuales de las organizaciones de servicios sociales. Ej. se han visto tantos clientes, realizado tantas entrevistas, hechas tantas gestiones, etc. Este tipo de informe indica lo que hicimos, pero no cómo.

La evaluación de la ejecución examina los logros conseguidos a través de los esfuerzos del programa. Tales logros se examinan en términos de los objetivos especiales del programa. Pueden relacionarse con la recuperación de la salud física o mental del cliente, la rehabilitación de una conducta antisocial o de una familia rota, etc.

La evaluación del impacto examina lo adecuado de la ejecución. En esta forma de evaluación, la ejecución realizada por el programa puede verse en el contexto de la totalidad de las necesidades de los clientes y en el contexto de la totalidad del problema tratado. Así, una forma de tratamiento psiquiátrico, larga y costosa, puede resultar sólo beneficiosa para un número limitado de pacientes. Los resultados en términos de ejecución pueden catalogarse como exitosos; pero en términos de la totalidad de las necesidades —elevado número de enfermos que necesitan atención psiquiátrica— el impacto puede ser desdeñable.

Este tipo de evaluación es más útil cuando se comparan programas distintos con objetivos similares. Como los recursos son escasos y los diferentes programas compiten por una subvención, debe determinarse qué programas deben realizarse y de la mejor manera posible. De esta forma, un análisis coste-beneficio es parte de la investigación evaluativa.

El último aspecto de la investigación evaluativa es un análisis del proceso involucrado. En términos generales, esto puede ser un examen detallado de los métodos de intervención. Se discuten las formas como funciona el programa. Así, tal evaluación examina los componentes del programa, el personal, las interrelaciones con el personal directivo del programa, los beneficiarios del programa y los efectos del programa.

La investigación evaluativa está sujeta a las mismas limitaciones y problemas respecto a métodos y diseños que cualquier otro tipo de investigación social. Como consiste en un estudio sobre los efectos de la intervención, la investigación evaluativa requiere un diseño próximo a los tradicionales diseños experimentales (pretest - tratamiento - postest). Debe incluir también el grupo control que recibe el pretest y el postest, pero no el tratamiento.

La asignación al azar de los sujetos a los grupos control y experimental

presenta los problemas ya mencionados anteriormente. Los investigadores podrían utilizar, por ej. la lista de espera como grupo control o grupos *comparativos de otras poblaciones en lugar de grupos control*. En estudios longitudinales, el paciente puede ser su propio control cuando un tratamiento se da alternativamente durante distintos períodos de tiempo.

Otro importante problema que surge en la investigación evaluativa es el sesgo en la selección de los sujetos. Al elegir enfermos para un tratamiento se tiende a elegir a los que más se van a beneficiar. Y como los enfermos deben hacer un esfuerzo para buscar tratamiento, en cierta manera, se seleccionan ellos mismos.

En la investigación evaluativa a menudo se pasa por alto la descripción del programa que se está evaluando, y esto es necesario con el fin de determinar qué aspectos están asociados a los resultados. Los programas, normalmente, son complejos y están administrados por distintos individuos. Si se obtiene un resultado positivo es muy importante conocer qué aspectos han contribuido al éxito, ya que esta información servirá para hacer el programa más efectivo.

ANALISIS E INTERPRETACION

Por último, el investigador se encuentra frente a toda la información recogida. Es la hora de analizar los datos. Los requisitos del análisis se habrán considerado en las primeras etapas, de tal forma que se haya recopilado toda la información necesaria dentro del proceso de estudio. Aunque el análisis incluye el proceso de sumar y relacionar todo el material recogido para contestar a las preguntas planteadas al comienzo del estudio, también incluye la búsqueda de la significación dentro del contexto del estudio y la unión que puedan tener los resultados con las investigaciones previas. El estudio se enriquece al compararlo con investigaciones anteriores y estudiar los puntos de coincidencia de los resultados.

Al final del estudio son elementos cruciales la experiencia y el conocimiento del área investigada. Si los estudios se basan en un marco teórico (y la mayoría de los buenos estudios lo hacen) el investigador debe relacionar sus hallazgos teóricos, así como compararlos con otros estudios empíricos. (Regan y Reinherz, 1981 p. 295- 303).

En estudios en los que no existe una preclasificación, el primer paso del análisis consiste siempre en contruir categorías que sean “exhaustivas” (que incluyan todas las respuestas), “mutuamente excluyentes” (permiten sólo una categoría posible para cada respuesta) y “relevantes” para los fines del estudio.

El gran objetivo del proceso analítico consiste en la presentación de los resultados de forma comprensible y comunicable, presentando al lector una cuidadosa clasificación cuantitativa y cualitativa de los datos. Se

buscará la relación entre variables y la significación de los resultados valiéndose de pruebas estadísticas. Con el uso de los ordenadores se pueden utilizar técnicas muy sofisticadas, con las ventajas que ello comporta. Ahora bien, es importante recordar que aunque las técnicas estadísticas son muy útiles tienen sus limitaciones. No existe ninguna técnica que compense un problema mal formulado o un mal diseño.

Estas técnicas son sólo una parte del proceso de análisis. No hay nada más deprimente que un estudio que hace uso de un análisis estadístico muy sofisticado pero cuyas conclusiones son muy limitadas en contenido y significado. Los complejos métodos estadísticos sólo operan bien con una buena formulación teórica. (Regan y Reinherz, 1981).

BIBLIOGRAFIA

- ANDER EGG, EZEQUIEL: *Historia del Trabajo Social*. Edit. Humanitas, Buenos Aires, 1985.
- KISNERMAN, NATALIO y colaboradores: *Introducción al Trabajo Social*, colección Teoría y Práctica del Trabajo Social, 1, edit. Humanitas, Buenos Aires, 1985.
- KISNERMAN, NATALIO y M^a I.G. DE GÓMEZ: *El Método: Investigación*, colección Teoría y Práctica del Trabajo Social, 2, edit. Humanitas, Buenos Aires, 1985.
- REID, WILLIAM J.: "Research Developments", en 1983-84 *Supplement to the Encyclopedia of Social Work*, ed. National Association of Social Workers, Maryland, 1984.
- WECHSLER, H., HELEN Z. REINHERZ, DONALD D. DOBIN, JOSEPH REGAN otros: *Social Work Research in the Human Services*. Human Sciences Press, Nueva York, 1981.